

PASCUA JUVENIL 2018

JUNTOS CONSTRUIMOS
LA CIUDAD DE DIOS



SÁBADO SANTO: "LA CIUDAD DE DIOS"

En este día destacamos el aspecto de "La Ciudad de Dios". Conocer qué es y cómo podemos colaborar en su construcción.

Dice San Agustín: "La casa de Dios se edifica cantando. Se fundamenta creyendo. Se levanta esperando. Se perfecciona amando". (Sermón 27,1)

1.1. LLEGADA Y SALUDO

- Tiempo de realización: No pasar de media hora, contando con los retrasos "acostumbrados".
1. Mientras van llegando, poner algunas canciones, especialmente las que se utilicen en este día y la canción de la Pascua.
 2. Dar la bienvenida personalmente a cada uno de los jóvenes y las personas que vienen a celebrar la Pascua.

1.2. ORACIÓN.

- Lugar: Salón.
- Materiales: Una Cristo en la cruz, envuelto en un paño morado u oscuro. Video "La Ciudad de Dios".
- Objetivo: Orar y centrar el día de sábado santo, señalando lo que es la Ciudad de Dios, por la cual Jesús dio la vida.
- Tiempo de realización: 20 minutos.

DESARROLLO

1. En el suelo, tirado y envuelto en un paño morado u oscuro, está la imagen de Cristo en la cruz. Todos están alrededor.
2. Se comienza con el canto de la Pascua.
3. Después del canto, el animador, desenvuelve la imagen de Cristo para que se vea y la deja en el suelo.
Luego pregunta: ¿Qué os sugiere esta imagen de Cristo en el suelo? Se deja que todos los que quieran opinen, si hacer él comentarios; pero animando a que hablen.

¿Os recuerda algo de lo que hicimos ayer? Se trata de que recuerden lo que celebramos ayer en la iglesia: La pasión y muerte de Cristo. Igualmente, que recuerden algo de lo que se hizo ayer en la pascua juvenil.

4. Hoy, sábado santo, recordamos el entierro de Cristo, su sepultura, su descenso al lugar de los muertos, como cualquier hombre mortal...
Sin embargo, para nosotros, los que creemos en Jesús, hoy no es un día triste, porque creemos en su promesa: “Al tercer día resucitaré”. Es más bien un día de espera y esperanza... Sabemos que, con su pasión y muerte, él nos abrió el camino para llegar a la Ciudad de Dios, donde él está triunfante y glorioso.
5. La Ciudad de Dios no es sólo algo “del cielo”; sino que se tiene que construir en la tierra... No es sólo algo del futuro, del más allá, de después de la muerte; sino del presente, del más acá, de esta vida...
Jesús nació, vivió y murió para indicarnos cómo es la Ciudad de Dios y cómo poder alcanzarla. Él no utilizaba esta expresión: “Ciudad de Dios”, sino la de “Reino de Dios”, porque era la que la gente de su tiempo entendía mejor.
6. No es fácil hablar del Reino de Dios o de la Ciudad de Dios, porque es una realidad que no hemos experimentado, por eso Jesús, que sí la conocía, para referirse a ella utilizaba ejemplos y parábolas, que todas empezaban así: “El Reino de Dios se parece a...”.
“Se parece”, pero no es del todo así, como la parábola explica; va más allá, es mucho mejor...
Lo que Jesús sí nos dejó muy claro, sobre la Ciudad de Dios, es cómo tienen que ser los ciudadanos de dicha ciudad. Hay un texto muy importante que nos los presenta.
7. Leemos Mt 5,1-12

“Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron”.

8. Dejamos unos momentos de silencio reflexivo. Luego indicamos: Los que tienen alma de pobres, los afligidos, los pacientes, los que tienen hambre y sed de justicia, los

misericordiosos, los de corazón puro, los pacíficos, los perseguidos por hacer el bien... Estos y sólo estos, son los ciudadanos de la Ciudad de Dios.

San Agustín dice: *“La casa (Ciudad) de Dios se edifica cantando. Se fundamenta creyendo. Se levanta esperando. Se perfecciona amando”*. (Sermón 27,1)

9. Si la mayoría de los presentes no ha visto el video: “La Ciudad de Dios” <https://www.youtube.com/watch?v=zJpOPkaRfIg>, puede ponerse y después comentar algo de lo visto.
10. El animador, vuelve a cubrir la imagen de Cristo en la cruz con el paño oscuro e invita a orar con un canto apropiado al momento. Audición: “Peregrinos del infinito”.

1.3. MOTIVACIÓN DE LA ACTIVIDAD A DESARROLLAR

- Lugar: Salón.
- Materiales: El Cristo roto que se utilizó ayer. Audio “Mi Cristo Roto” (3 minutos finales).
- Objetivo: Prepara y motiva la actividad que se va a realizar posteriormente.
- Tiempo de realización: 20 minutos.

DESARROLLO

1. El animador toma en sus manos el Cristo roto de ayer y les pregunta si recuerdan algo de lo que habló y reflexionó en torno al Cristo roto.
¿Qué recuerdan de esta figura? ¿Por qué el Cristo no quería que le restauraran?
Cuando todos los que quieran se hayan expresado, se pone el audio del final del video de ayer, para recordar.

El texto es este:

“Enséñame a olvidar y a perdonar, pero es que no puedo verte así, destrozado, aunque el restaurador me cobre lo que quiera ¡Todo te lo mereces! Me duele verte así. Mañana mismo te llevaré al taller. ¿Verdad que apruebas mi plan? ¿Verdad que te gusta?

- ¡No, no me gusta! - Contestó el Cristo, seca y duramente.

Hubo una pausa de silencio. Una orden, tajante como un rayo, vino a decapitar el silencio angustioso: “¡No me restaures, te lo prohíbo! ¿Lo oyes?

- Si Señor, te lo prometo, no te restauraré.

- Gracias - me contestó el Cristo. Su tono volvió a darme confianza.

- ¿Por qué no quieres que te restaure? No te comprendo. ¿No comprendes Señor, que va a ser para mí un continuo dolor cada vez que te mire roto y mutilado? ¿No comprendes que me duele?

- Eso es lo que quiero, que al verme roto te acuerdes siempre de tantos hermanos tuyos que conviven contigo; rotos, aplastados, indigentes, mutilados. Sin brazos, porque no tienen posibilidades de trabajo. Sin pies, porque les han cerrado los caminos. Sin cara, porque les han quitado la honra. Todos los olvidan y les vuelven la espalda. ¡No me restaures, a ver si viéndome así, te acuerdas de ellos y te duele, a ver si así, roto y mutilado te sirvo de clave para el dolor de los demás! Muchos cristianos se vuelven en

devoción, en besos, en luces, en flores sobre un Cristo bello, y se olvidan de sus hermanos los hombres, cristos feos, rotos y sufrientes.

Hay muchos cristianos que tranquilizan su conciencia besando un Cristo bello, obra de arte, mientras ofenden al pequeño Cristo de carne, que es su hermano. ¡Esos besos me repugnan, me dan asco!, Los tolero forzado en mis pies de imagen tallada en madera, pero me hieren el corazón. ¡Tenéis demasiados cristos bellos! Demasiadas obras de arte de mi imagen crucificada. Y estáis en peligro de quedaros en la obra de arte.

Un Cristo bello puede ser un peligroso refugio donde esconderse en la huida del dolor ajeno, tranquilizando al mismo tiempo la conciencia, en un falso cristianismo. Por eso ¡Debieran tener más cristos rotos, uno a la entrada de cada iglesia, que gritara siempre con sus miembros partidos y su cara sin forma, el dolor y la tragedia de mi segunda pasión, en mis hermanos los hombres! Por eso te lo suplico, no me restaures, déjame roto junto a ti, aunque amargue un poco tu vida.

- Si Señor, te lo prometo— contesté. Y un beso sobre su único pie astillado, fue la firma de mi promesa. Desde hoy... viviré con un Cristo roto.

2. Se dejan unos momentos de silencio, luego el animador recalca algunas de las ideas escuchadas:
 - *“Lo que quiero, que al verme roto te acuerdes siempre de tantos hermanos tuyos que conviven contigo; rotos, aplastados, indigentes, mutilados. Sin brazos, porque no tienen posibilidades de trabajo. Sin pies, porque les han cerrado los caminos. Sin cara, porque les han quitado la honra. Todos los olvidan y les vuelven la espalda”.*
 - *“Muchos cristianos se vuelven en devoción, en besos, en luces, en flores sobre un Cristo bello, y se olvidan de sus hermanos los hombres, cristos feos, rotos y sufrientes”.*
 - *“Hay muchos cristianos que tranquilizan su conciencia besando un Cristo bello, obra de arte, mientras ofenden al pequeño Cristo de carne, que es su hermano”.*
 - *“Por eso te lo suplico, no me restaures, déjame roto junto a ti, aunque amargue un poco tu vida”.*
3. El animador destaca que Cristo está en las personas más necesitadas y en ellas tenemos que verle presente y vivo...
Se puede hacer alusión al texto evangélico Mt 25,31-46: “Tuve hambre y ustedes me dieron de comer... enfermo y preso y me vinieron a ver...”
Son ciudadanos de la Ciudad de Dios, entre otros, los misericordiosos, los que se duelen del dolor de los demás, los que ayudan...
4. Se les informa que se va a ir a (un lugar donde haya ancianos, necesitados...) para aprender a ser ciudadano de la Ciudad de Dios, por la cual Jesús murió.

Se indica también lo que se va a hacer, según lo que en esa institución nos permita hacer. Si es visitar un hogar de ancianos: Interesarse por ellos, hablar, escucharles, animarles, rezar juntos...

Se dan también las recomendaciones necesarias y oportunas: ir juntos, no retrasarse, respetar, cuando se regresa...

Cuando todos hayan comprendido bien lo indicado, se sale para hacer la actividad.

1.4. ACTIVIDAD A DESARROLLAR

- Lugar: El que se haya elegido.
- Materiales: Ninguno.
- Objetivo: Aprender a ser ya, aquí y ahora, ciudadano de la Ciudad de Dios.
- Tiempo de realización: 120 minutos en los que se incluye salida, estancia y llegada de nuevo al lugar de origen.

DESARROLLO

1. Lo que se va a realizar en esta actividad, depende del lugar donde se vaya y de las circunstancias concretas del mismo.
Hay que planificarlo bien, para lograr el objetivo.

1.5. EXPLICACIÓN DE LA VIGILIA PASCUAL

- Lugar: El salón.
- Materiales: Una vela grande. La piedra que tiene cada uno.
- Objetivo: Entender y vivir bien la Vigilia Pascual, así como comprometerse a construir juntos la Ciudad de Dios.
- Tiempo de realización: 50 minutos.

2. Del salón se ha retirado la imagen del Cristo, con el que realizábamos la oración. En su lugar hay una vela grande, pero que todavía no se ha encendido.

3. El animador, si no se ha comentado antes, pregunta cómo les fue en la actividad desarrollada: ¿Cómo se sienten? ¿Qué les llamó más la atención?

Si la actividad la realizaron bien, muy posiblemente se sientan felices; aunque quizá les haya costado realizarla.

A partir de los sentimientos expresados, indicar que lo que han hecho es sólo un pequeño gesto de cómo, de ahora en más, tienen que ser ciudadanos de la Ciudad de Dios, para un día conseguirla en plenitud...

A Jesús, el ser ciudadano de la Ciudad de Dios, le costó mucho más que a nosotros. Le costó la vida; pero por su entrega a los demás, Dios lo resucitó y lo sentó a su derecha en la Ciudad de Dios... Esto es lo que vamos a celebrar esta noche, en la vigilia pascual.

4. Se explica brevemente que la noche de Pascua es una noche especial y que tiene también unos ritos especiales.
5. Está, en primer lugar, la “liturgia de la luz”. Se enciende un fuego y desde él se enciende el cirio pascual, símbolo de la luz de Cristo Resucitado, que da a todos los cristianos para que sean luz para los demás. Para que lleven a otros a conocer y vivir la Ciudad de Dios...
6. También está la “Liturgia de la palabra”. En esta noche se escucha lo que Dios hizo por los hombres desde la creación del mundo hasta el presente, destacando especialmente la resurrección de su Hijo, desde la cual todo cobra sentido.
Dios quiso hacer su Ciudad en la tierra, pero el hombre con su pecado lo impidió. Para poder volver a realizar el deseo de Dios, su Hijo vino a la tierra, murió y resucitando nos abrió el camino de la Ciudad de Dios....
7. Muy importante es la “Liturgia del agua”. En ella renovamos nuestra fe, nuestro compromiso, nuestro bautismo... Le pedimos a Dios que nos ayude a luchar contra el mal y ser ciudadanos de su Ciudad ya en la tierra; y un día de manera plena ciudadanos del cielo....
8. La “Liturgia Eucarística”, aunque es la que hacemos habitualmente, sin embargo, en esta noche tiene un significado grande. Cristo, que murió por nosotros, resucita por nosotros. Él nos indica el camino hacia la plena Ciudad de Dios y nos ayuda, con su cuerpo y su sangre, para llegar a ella...
9. Una vez explicado esto, se indica que se va a encender la vela. Su fuego da luz y calor; pero también quema, limpia y purifica... Con esta vela queremos significar a Cristo que también da luz, calor y purifica, como en la vigilia pascual se nos dirá...
10. Mientras se enciende la vela, cantamos un canto que haga referencia a Cristo y a la luz.
11. Luego indicamos que cada uno tenemos que parecemos a Cristo siendo como él: luz, calor, purificación... Algo que no es fácil, porque la sociedad juega en contra, no sigue este camino marcado por Jesús... La mayoría de las personas van a lo suyo y ni saben ni les interesa construir la Ciudad de Dios en la tierra...
Nosotros, sin embargo, en estos tres días, hemos descubierto que podemos “juntos construir la Ciudad de Dios”...
12. El signo que vamos a realizar ahora, será acercar cada uno su piedra, símbolo de su persona, a la llama de la vela y sentir su luz, su calor y su fuerza quemante purificadora.
Al hacerlo pidamos que Jesús nos ilumine con su luz para no caminar en la oscuridad. Que nos caliente, cuando nos sintamos fríos y desganados. Que él nos purifique haciéndonos cada vez mejores...
13. Mientras cada uno se acerca a la vela y pone su piedra al lado de la llama, se canta la canción de la pascua.

14. Se les pide que el símbolo de esta pascua, la piedra que tienen, no la pierda y la coloquen en algún lugar donde puedan verla y les recuerde esta pascua y el compromiso de “Juntos construir la Ciudad de Dios”.
15. Concluimos la mañana del sábado santo uniendo todas nuestras manos y pidiéndole al Padre del cielo que “Juntos construyamos la Ciudad de Dios”.
16. Concluida la oración se les recuerda Se les pide que participen en sus parroquias de la Vigilia pascual. Ahí es donde concluye esta pascua juvenil 2018.